

Madre Teresa, Ven sé mi luz.

Introducción - Biografía	2
1. Pon tu mano en su mano, y camina sola con él. Misionera. “Jesús, por Ti por las almas!” Madre Teresa.....	4
2. Algo muy hermoso para Jesús, El voto privado, una locura de amor." Pida a Jesús que no me permita negarle nada, por pequeño que sea. Preferiría morir.” Madre Teresa.	5
3. Ven, sé mi luz. La llamada dentro de una llamada.”¿Te negaras?” Cristo a Madre Teresa	6
4. Llevar alegría al corazón sufriente de Jesús. El anhelo de darlo todo. “Si a un solo pequeño niño infeliz se le hace feliz con el amor de Jesús... ¿no valdrá la pena... darlo todo por ello?” Madre Teresa.....	8
5. No lo retrase más. No me retenga. Deseando llevar la luz de Cristo. “La salvación de las almas, saciar la sed de Cristo de amor y de almas, ¿no es esto suficientemente importante?” Madre Teresa.	9
6. Hacia los “Agujeros oscuros”. El sueño realizado. “Voy por libre elección con la bendición de la obediencia” Madre Teresa.....	11
7. La noche oscura del nacimiento de la congregación. El plan de Nuestro Señor se va cumpliendo. “Dios mío, dame valor ahora, para perseverar en seguir Tu llamada” Madre Teresa.	12
8. La sed de Jesús Crucificado. Una terrible oscuridad interior. “Quiero sonreír incluso a Jesús y ocultar así, si es posible, el dolor y la oscuridad de mi alma incluso a Él.” Madre Teresa.....	12
9. Dios mío, ¡qué doloroso es este dolor desconocido! Una huella de la pasión. “¿Qué le estás haciendo, Dios mío, a una tan pequeña?” Madre Teresa.	12
10. He llegado a amar la oscuridad. El lado espiritual de la obra. “por primera vez en estos 11 años, he llegado a amar la oscuridad, pues creo ahora que es una parte, una muy, muy pequeña parte, de la oscuridad y del dolor de Jesús en la tierra. “ Madre Teresa.	14
11. A su disposición. Sea usted ese alguien. “Estoy dispuesta a aceptar con una gran sonrisa todo lo que Él me dé y a darle todo lo que Él tome” Madre Teresa.....	16
12. Dios utiliza la nada para mostrar su grandeza”. Un instrumento en sus manos.” Me maravillo ante Su gran humildad y mi pequeñez, mi nada. Creo que es ahí donde Jesús y yo nos encontramos. Él es todo para mí y yo, Su pequeñita, tan débil, tan vacía, tan pequeña. “ Madre Teresa.	20
13. Irradiando a Cristo. No mas yo, solamente Jesús. “ La alegría de amar a Jesús procede de la alegría de compartir Sus sufrimientos. Por eso no te permitas estar preocupado o angustiado, cree en la alegría de la Resurrección. En todas nuestras vidas, como en la vida de Jesús, la Resurrección tiene que venir, la alegría de la Pascua tiene que amanecer”. Madre Teresa.	25

Introducción - Biografía

La Madre Teresa de Calcuta nació el 26 de agosto de 1910 en Uskup (Imperio Otomano), la actual Skopje (Macedonia). Murió el 5 de septiembre de 1997 en Calcuta (India).

Teresa de Calcuta fue la líder y fundadora de las Misioneras de la Caridad y Premio Nobel de la Paz en 1979. En 2016, fue declarada Santa por el Papa Francisco.

PRIMEROS AÑOS

Agnes Gonxha Bojaxhiu fue el nombre de nacimiento de Teresa de Calcuta. Era la hija menor de un matrimonio acomodado albanés. Su padre, dedicado a asuntos políticos en Albania, murió de manera misteriosa en 1919. Desde entonces, **su madre fue la encargada de su educación en la fe católica.**

La pequeña Agnes cursó los estudios primarios en la escuela estatal. Durante esos años, participó activamente en la comunidad religiosa. Fue solista del coro de su parroquia y perteneció a la congregación Sodalicio de Nuestra Señora.

Con doce años tuvo claro quería dedicar su vida al catolicismo. Con cinco ya había hecho la Primera Comunión y con seis la Confirmación. Todavía siendo una niña, mostró una total admiración por los jesuitas yugoslavos en Bengala (India). Tal fue la fascinación que manifestó que quiso hacer lo mismo que ellos en Calcuta.

INICIOS EN CALCUTA

La primera parada que hizo la Madre Teresa antes de emprender su viaje a la India fue La Abadía de Loreto, perteneciente al Instituto de la Bienaventurada Virgen María de Irlanda, con solo 18 años.

En esta institución religiosa, Teresa de Calcuta aprendió inglés. Poco después, para cumplir su deseo de ser misionera en la India, zarpó hacia Bengala en 1928.

El 6 de enero de 1929 llegó a Calcuta, donde permaneció el resto de su vida. En la ciudad bengalí hizo sus votos de pobreza, castidad y obediencia. **Se convirtió en monja el 24 de mayo de 1931.** Fue durante esta etapa donde abandonó su nombre de nacimiento por el de Teresa.

Poco después, fue trasladada al St. Mary's High School de Calcuta, donde impartió clases de Geografía y de Historia, donde permaneció alrededor de 20 años.

En 1946, la hambruna que se vivía en buena parte del país se vio agravada por el conflicto entre los indios musulmanes y los hindúes. Por ello, Teresa de Calcuta solicitó al Papa Pío XII abandonar su orden para dedicarse en cuerpo y alma a los más necesitados. **Esto fue lo que más tarde describió como “la llamada dentro de la llamada”.**

MISIONERAS DE LA CARIDAD

Tras años trabajando entre los más desfavorecidos de la India, Teresa de Calcuta consiguió la nacionalidad en 1950. Ese mismo año, tras haberse unido a un grupo de mujeres con sus mismas inquietudes, el Vaticano le autorizó inaugurar su nueva congregación: **Misioneras de la Caridad**.

La congregación de la Madre Teresa de Calcuta, sin embargo, no fue plenamente reconocida hasta 1965 por el Papa Pablo VI. La misión que tenía Misioneras de la Caridad era la de ayuda a la parte de la población más desfavorecida, proporcionándoles alimento y refugio.

El desarrollo de su actividad lo iniciaron trece monjas en Calcuta, pero pronto se fue extendiendo a otras regiones y más religiosos y voluntarios se unieron a la causa. En la actualidad **está presente en más de 130 países**.

La congregación ayudó a niños abandonados, personas sin hogar, enfermos, refugiados, ancianos... a cualquier persona que estuviera en una situación desfavorecida o de exclusión. Se ocuparon de abrir leproserías, hospitales y orfanatos.

“No somos trabajadoras sociales. A los ojos de algunas personas puede parecer que realizamos un trabajo social, pero tenemos que ser contemplativas en el corazón del mundo”, aseguraba la propia Teresa de Calcuta en relación con su labor en Misioneras de la Caridad.

ÚLTIMOS AÑOS Y MUERTE

Los últimos años de la Madre Teresa de Calcuta estuvieron marcados por viajes a zonas en conflicto para promover la paz. Sólo en la década de los 80 viajó a Armenia, Etiopía, Líbano, Albania, Ucrania...

La salud de la religiosa comenzó a flaquear en esa década. En 1983, sufrió un ataque al corazón en una de sus visitas al Papa Juan Pablo II en Roma. En 1989, le implantaron un marcapasos.

Con su salud visiblemente mermada por continuos problemas, Teresa de Calcuta renunció a su puesto como jefa de las Misioneras de la Caridad en marzo de 1997.

Tras toda una vida dedicada por y para los demás, **la Madre Teresa de Calcuta falleció el 5 de septiembre de 1997 en Calcuta, a los 87 años.**

RECONOCIMIENTOS

No son pocos los reconocimientos y honores que tuvo Teresa de Calcuta, tanto en vida como a título póstumo.

El más conocido que se le entregó en vida fue el Premio Nobel de la Paz en 1979. En la ceremonia de entrega, Teresa de Calcuta dio un discurso antiabortista. Para muchos, este gesto hizo que se ganara críticas de parte de la sociedad.

Sin embargo, si hay algo de lo que la Madre Teresa estaría orgullosa es de su beatificación. **En 2003, el Papa Juan Pablo II dio el primer paso para convertir en Santa a la religiosa.**

Si bien, ese camino finalizó en 2016, cuando el Papa Francisco canonizó a la Madre Teresa en un acto multitudinario en la Plaza de San Pedro del Vaticano. Hombres y mujeres de todo el mundo fueron testigos de cómo la monja albanesa se convirtió en Santa Teresa de Calcuta.

Con el tiempo, ella llegó a reconocer su misterioso sufrimiento como una huella de la Pasión de Cristo en su alma: estaba viviendo el misterio del Calvario - el calvario de Jesús y el calvario de los pobres.

Era verdaderamente un testigo de esperanza, un apóstol de amor y alegría, porque había construido el edificio de su vida sobre la fe pura.

1. Pon tu mano en su mano, y camina sola con él. Misionera. “Jesús, por Ti por las almas!” Madre Teresa

“Rezad por vuestra misionera, para que Jesús la ayude a salvar cuantas almas inmortales sea posible de la oscuridad, de la incredulidad”. Su esperanza de llevar luz a los que estaban en oscuridad llegaría a hacerse realidad.

“Si supieras lo feliz que soy como pequeña cosa de Jesús. A nadie, ni siquiera a los que disfrutan de alguna felicidad que en el mundo parece perfecta, podría yo envidiar, porque estoy gozando mi felicidad completa, incluyo cuando sufro algo por mi amado Esposo”

A continuación de la profesión de sus votos, en una carta enviada a la revista local católica de su ciudad natal, mostraba cómo esta misión de servicio, con todas sus dificultades, era una fuente de auténtica alegría para ella, ya que brindaba la oportunidad de imitar a Jesús y vivir en unión con Él: “El calor de la India es sencillamente abrasador. Cuando camino, me parece que hay fuego bajo mis pies y que todo mi cuerpo está ardiendo. Cuando es más duro, me consuelo pensando que de este modo se salvan las almas y que el querido Jesús ha sufrido mucho más por ellas.”

“No piense que mi vida espiritual está sembrada de rosas – esa flor que casi nunca encuentro en m camino. Todo lo contrario, más a menudo, tengo a la “oscuridad” por compañera. Y cuando la noche se hace más espesa- y me parece que voy a terminar en el infierno – entonces simplemente me entrego a Jesús.

“La oscuridad”. Es difícil captar con precisión lo que esta palabra significaba par ella en este tiempo, pero en el futuro término llegaría a significar un profundo sufrimiento interior, falta de consuelo sensible, sequedad espiritual, una aparente ausencia de Dios en su vida ya al mismo tiempo, un doloroso anhelo de Él.

Su breve descripción deja claro que la mayor parte del tiempo no disfrutaba de la luz y del consuelo de la presencia sensible de Dios, sino más bien se esforzaba en vivir por la fe, entregándose con amor y confianza a lo que Dios deseara. Había progresado tanto en

ese amor que podía superar el temor al sufrimiento: “ahora abrazo el sufrimiento incluso antes de que llegue, y así Jesús y yo.

San Juan de la Cruz llamaba a esta “oscuridad”, “la noche oscura”. El maestro espiritual empleaba acertadamente este término para designar las dolorosas purificaciones por las que uno atraviesa antes de alcanzar la unión con Dios. Se llevan a cabo en dos fases: “la noche de los sentidos” y “la noche del espíritu”. En la primera noche uno es liberado del apego a satisfacciones de los sentidos y es conducido a la oración de contemplación. Mientras que Dios comunica Su luz y amor, el alma, todavía imperfecta, es incapaz de recibirlos y los experimenta como oscuridad, dolor; sequedad y vacío. Aunque el vacío y ausencia de Dios son sólo aparentes, son una gran fuente de sufrimiento. Sin embargo, si este estado es “la noche de los sentidos” y no el resultado de la mediocridad, la pereza o la enfermedad, se continúan desempeñando las ocupaciones diarias fiel y generosamente, sin desaliento, sin preocupación por uno mismo o disturbio emocional, de la paciencia y de otras virtudes.

Tras pasar la primera noche, el alma puede entonces ser guiada por Dios a la “noche del espíritu”, para ser purificada de las raíces más profundas de las imperfecciones propias. Un estado de aridez extrema acompaña esta purificación y el alma se siente rechazada y abandonada por Dios. La experiencia puede llegar a ser tan intensa que uno se siente como si se dirigiera a la perdición eterna. Esto es incluso más atroz porque uno sólo quiere a Dios y Le ama en extremo, pero es incapaz de reconocer su amor hacia Él. Las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad son probadas severamente. La oración es difícil, casi imposible; el consejo espiritual prácticamente resulta estéril; y diversas pruebas exteriores se pueden añadir a este dolor. Mediante esta dolorosa purificación, el discípulo es guiado hacia el total desapego de las cosas creadas y a un elevado grado de unión con Cristo, convirtiéndose en un instrumento adecuado en Sus manos y sirviéndole pura y desinteresadamente.

La hermana Gabriela está aquí. Trabaja maravillosamente. Me ayuda mucho – de diferentes maneras – si no fuera así, yo sola seguramente habría fallado en algo. Está siempre dispuesta a ayudarme y yo soy tan mala que me aprovecho de su bondad.

Los domingos visitaba a los pobres en los barrios marginados. Este apostolado, llevar la gente a Cristo, que ella misma eligió le dejó una huella profunda. Madre Teresa decía la siguiente oración: “Oh Dios, qué fácilmente les hago felices! Dame fuerza para siempre la luz de sus vidas y así guiarles hacia Ti!”

2. Algo muy hermoso para Jesús, El voto privado, una locura de amor." Pida a Jesús que no me permita negarle nada, por pequeño que sea. Preferiría morir." Madre Teresa.

“¿Por qué nos debemos dar totalmente a Dios? Porque Dios se ha dado a Sí mismo a nosotros. Si Dios, que no nos debe nada, está dispuesto a darnos nada menos que a Sí mismo, ¿responderemos sólo con una fracción de nosotros mismos? Darnos totalmente a Dios es un medio para recibir a Dios mismo. Yo para Dios y Dios para mí. Yo vivo

para Dios y renuncio a mi propio yo y de este modo induzco a Dios a vivir para mí. Por lo tanto para poseer a Dios debemos dejar que Él posea nuestra alma.

Para el poco iniciado en el camino del amor, esta entrega y conformidad total con la voluntad de Dios podrá parecerle una completa pérdida de libertad. Pero quien ama verdaderamente trata de realizar el deseo del amado, de cumplir sus expectativas incluso del detalle más pequeño. Para Madre Teresa, el voto era el medio para reforzar el vínculo con Aquel que amaba y experimentar así la libertad verdadera que solamente el amor puede dar.

Un voto de este tipo, que hizo en el año 1931 y renovó día a día hasta que pudo obtener permiso de su confesor para hacerlo permanentemente “Hago voto conscientemente y me comprometo, bajo pena de pecado mortal, a no negar a Jesús ningún sacrificio que yo vea con claridad que me está pidiendo”. “No negarle nada a Él”.

El voto secreto tocaba todos los aspectos de su vida diaria. Tanto los momentos ordinarios como los excepcionales se convertían en oportunidades para acoger su Voluntad y responder haciendo “algo hermoso para Dios”. Madre Teresa aspiraba a “aprovechar hasta las cosas más pequeñas y hacerlas por amor”.

“Para el buen Dios nada es pequeño porque Él es tan grande y nosotros tan pequeños – por eso Él se inclina y se toma la molestia de hacer esas pequeñas cosas para nosotros – para darnos la oportunidad de demostrar nuestro amor. Sed fieles en pequeñas prácticas de amor, de pequeños sacrificios, de pequeñas mortificaciones interiores, de pequeñas fidelidades, que forjarán en vosotros la vida de santidad, haciéndoos semejantes a Cristo.

Insistía de nuevo: “No busquéis cosas grandes; haced solamente cosas pequeñas con gran amor... Cuanto más pequeña sea la cosa, mayor debe ser nuestro amor”.

3. Ven, sé mi luz. La llamada dentro de una llamada.”¿Te negaras?” Cristo a Madre Teresa

Fue en este día de 1946, en el tren de Darjeeling, cuando Dios me hizo “la llamada dentro de una llamada” para saciar la sed de Jesús sirviéndole en los más pobres de los pobres.

La finalidad general de las Misioneras de la Caridad es saciar la sed de Jesucristo en la Cruz de Amor y de Almas. Que la finalidad de la congregación sea “saciar la sed de Jesús *en la Cruz*, indica que su experiencia mística tuvo lugar en el contexto del Calvario.

Pocos años antes de su muerte recordó a sus hermanas: “Jesús quiere que les diga de nuevo... cuánto es el amor que Él tiene por cada una de ustedes – más allá de lo que puedan imaginar... Él no sólo las ama, aún más – anhela por ustedes. Él las echa de menos cuando no se acercan a Él.

“Por qué dice Jesús: “Tengo sed”? ¿ Qué significa? Algo tan difícil de explicar con palabras.... “Tengo sed” es algo mucho más profundo que si Jesús dijera simplemente

“Te amo”. Hasta que no sepan en lo más profundo de su interior que Jesús tiene sed de ustedes – no pueden empezar a saber quién quiere ser Él para ustedes. O quién quiere Él que ustedes sean para Él.

A través de sus sencillas obras de amor, quería ayudar a los pobres a vivir sus vidas con dignidad y darles la oportunidad de conocer a Dios.

Madre Teresa no sólo llevó la luz de Cristo a los más pobres de los pobres; también encontró a Cristo en cada uno de ellos. Jesús eligió identificarse a Sí mismo con los pobres y con todos los que sufren, como afirmó:” Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos Míos más pequeños a Mí Me lo hicisteis “. Madre Teresa comprendió la profundidad de la identificación de Jesús con cada uno de los que sufren y comprendió la conexión mística entre los sufrimientos de Cristo y los sufrimientos de los pobres.

El mismo día del tren, el 10 de septiembre de 1946, Madre Teresa empezó a recibir una serie de locuciones interiores. Desde el inicio de esta extraordinaria experiencia, Madre Teresa no tuvo duda de que era Jesús quien le hablaba. Con suma ternura, Él se dirigía a ella como “Esposa mía” o “Mi pequeñita”. “Mi Jesús o “Jesús mío”, contestaba Madre Teresa, deseando intensamente devolver amor por amor. En este diálogo sagrado, le estaba revelando Su Corazón: Su dolor, Su amor, Su compasión, Su sed por los que más sufren. También le reveló Su plan de enviarla a los que más sufren como portadora del amor a Él. Esta revelación tuvo un profundo eco en su alma. Muchos años antes, escribiendo una carta a su ciudad natal, había expresado su deseo “de ir a dar alegría” a quienes había sido enviada. Había rezado pidiendo “fuerza para ser siempre la luz de sus vidas y así guiarlos hacia Ti”. Pero la Voz, Cristo, continuó suplicando “Ven, ven, llévame a los agujeros de los pobres. Ven, sé Mi luz”. La invitación de Jesús rebosaba confianza: Él contaba con su respuesta.

La primera petición del padre Van Exem, director espiritual de Madre Teresa, fue que dejara de pensar en la inspiración, que la dejara de un lado. La renuncia que se le pedía era una manera bastante drástica de probar la autenticidad de la llamada, ya que nada más podría asegurarle su origen divino. Así, en obediencia a su director espiritual, Madre Teresa permaneció en silencio y en oración, sin saber cuál sería el resultado.

“Durante este año, he deseado frecuentemente ser toda de Jesús y hacer que otras almas - especialmente Indias, vengan y Le amen fervientemente – identificarme por completo con las jóvenes indias y así amarle como nunca antes Él ha sido amado”

“¿Cómo puedo? He sido y soy muy feliz como religiosa de Loreto. Dejar lo que amo y exponerme a nuevos trabajos duros y a sufrimientos que serán grandes, ser el hazmerreír de tantos y aferrarme y optar deliberadamente por la dureza de la vida india, incertidumbre, soledad”. Estos pensamientos fueron causa de mucho sufrimiento, pero la voz de Cristo continuaba diciendo: “¿Te negarás?”. Un día durante la sagrada comunión oí la misma voz muy claramente “Quiero religiosas indias, víctimas de Mi amor, quienes serían María y Marta, quienes estarían tan unidas a Mí como para irradiar Mi amor sobre las almas. Quiero religiosas libres revestidas con Mi pobreza de la Cruz. Quiero religiosas obedientes revestidas con mi obediencia de la Cruz. Quiero religiosas llenas de amor revestidas de la caridad de la Cruz.¿Te negarás a hacer esto por Mí?”.

“Tu corazón nunca estuvo ahogado en el dolor como lo estuvo el de Mi Madre. Ambos nos dimos totalmente por las almas - ¿Y tú? Tienes miedo de perder tu vocación – de

convertirte en seglar – de faltar a la perseverancia – No – tu vocación es amar y sufrir y salvar almas y dando este paso cumplirás el deseo de Mi corazón para ti. Esa es tu vocación.”

“Quiero hermanas indias Misioneras de la Caridad – que serían Mi fuego de amor entre los más pobres – los enfermos – los moribundos – los niños pequeños de la calle. Quiero que Me traigas a los pobres - y las hermanas que ofrecerían sus vidas como víctimas de Mi amor – me traerían estas almas a Mí. Sé que eres la persona más incapaz, débil y pecadora, pero precisamente porque lo eres, te quiero usar para Mi Gloria! ¿Te negarás?” Estas palabras, o más bien esta voz, me atemorizaron. El pensamiento de comer, dormir – vivir como los indios me llenaba de miedo.

Luego una vez más la voz fue muy clara “Has dicho siempre, ‘haz conmigo todo lo que desees. Ahora quiero actuar, déjame hacerlo, Mi pequeña esposa, Mi pequeñita. No tengas miedo, estaré siempre contigo. Sufrirás y sufres ahora, pero si eres Mi pequeña esposa, la esposa de Jesús Crucificado, tendrás que soportar estos tormentos en tu corazón. Déjame actuar. No Me rechaces. Confía en Mi amorosamente, confía en Mí ciegamente. Pequeñita, dame almas, dame las almas de los pobres niños de la calle. Cómo duele, si tú sólo supieras, ver a estos niños pobres manchados de pecado”.

Si las religiosas son muy pobres, serán libres para amar sólo a Dios, serviles solamente a Él, para ser sólo Suyas. Irán dos hermanas a cada parroquia, una para los enfermos y los moribundos y otra para la escuela. Para trasladarse de un sitio a otro con facilidad y rapidez cada religiosa debería aprender a ir en bicicleta, algunas a conducir un autobús. Esto es un poco demasiado moderno, pero las almas se están muriendo por falta de cuidado, por falta de amor.

Madre Teresa, al tener dudas de su capacidad para afrontar las exigencias de esta nueva llamada, expuso con absoluta sinceridad su miedo, su desconcierto, sus reservas a abrazar las privaciones y sufrir la burla de otros, que seguramente vendrían.

Pero el ruego de Jesús, como ningún otro, tenía el poder de conmover lo más recóndito de su ser. Dios estaba honrando la magnanimidad de su alma, y Su llamada evocó al mismo tiempo la alegría, porque Dios contaba con ella, y el dolor, porque era la llamada a algo que aparentemente estaba más allá de su capacidad.

4. Llevar alegría al corazón sufriente de Jesús. El anhelo de darlo todo. “Si a un solo pequeño niño infeliz se le hace feliz con el amor de Jesús... ¿no valdrá la pena... darlo todo por ello?” Madre Teresa.

A pesar del sacrificio de dejar tantas cosas queridas, vio la mano de Dios en estos acontecimientos y creyó que el traslado venía en última instancia de Él. Esta respuesta llena de fe a las dificultades era típica de Madre Teresa.

Aunque el padre Van Exem esperaba que con su aprobación a los planes de Madre Teresa el arzobispo le diera su consentimiento para seguir adelante rápidamente, el arzobispo se mantuvo cauto y le dijo que necesitaba tiempo para rezar, reflexionar y

consultar. Por lo tanto, a pesar del gran deseo de comenzar su nueva misión y su angustia por no poder hacerlo, no podía hacer otra cosa que esperar.

El arzobispo le había expresado al padre Van Exem sus tres preocupaciones:

- Se preguntaba en qué medida estaban implicados la propia voluntad y el propio interés de Madre Teresa.
- Consideraba demasiado sentimental la referida petición de Jesús de que el arzobispo aprobara el proyecto como acción de gracias por sus veinticinco años como obispo.
- Se preguntaba si el traslado a Asansol de Madre Teresa, dentro de la orden de Loreto, habría podido provocar su petición de abandonar la Orden de Loreto y comenzar una nueva congregación.

Ante la tardanza del obispo por darle su aprobación y movida por la sed de almas de Cristo, de la sed de llevar Su amor a los más pequeños escribió “ Excelencia,..Si sólo una familia, si sólo un niño pequeño infeliz se le hace feliz con el amor de Jesús, dígame, ¿no valdrá la pena que todos nosotros lo demos todo por eso, que usted se tome toda las molestias?”

Jesús estaba llamando ¿Cómo podía quedarse indiferente y no hacer nada? Si el amor de Dios se hiciera presente siquiera a una sola alma, pensaba, su llamada se cumpliría y valdría la pena todo el sacrificio. No podía entender por qué el arzobispo no estaba actuando con mayor rapidez.

Aunque completamente dispuesta a obedecer, Madre Teresa no podía ignorar la insistente súplica de Jesús: “¿Te negarás a hacer esto por mí?”.

“Excelencia, déjeme ir a sus agujeros y llevar a sus hogares rotos la alegría y la paz de Cristo. ¿Qué pasa? ¿No vale la pena pasar todo sufrimiento posible por una sola alma? ¿No hizo Nuestro Señor lo mismo?: Qué fracaso fue Su Cruz en el Calvario y todo por mí, por una pecadora.

“Se están perdiendo almas por falta de cuidado, por falta de amor.... A veces siento temor, ya que no tengo nada, ni inteligencia, ni estudios, ni las cualidades requeridas para un trabajo semejante... podría ser que las Misioneras de la Caridad estuvieran allí donde hay odio, ignorancia y sufrimiento, para transformar este odio, ignorancia y sufrimiento con su amor.”

La “pequeña nada”, como se llamaba a sí misma, ansiaba “llevar alegría al Corazón Sufriente de Jesús.

A la hora de escribir el primer boceto de las reglas de las Misioneras de la Caridad... “Dios mío, dame Tu luz y Tu amor para poder escribir las cosas para Tu honor y gloria. No permitas que mi ignorancia me impida hacer perfectamente Tu Voluntad. Suple Tú lo que falta en mí.”

5. No lo retrase más. No me retenga. Deseando llevar la luz de Cristo. “La salvación de las almas, saciar la sed de

Cristo de amor y de almas, ¿no es esto suficientemente importante?” Madre Teresa.

A Madre Teresa no se le ocurrió que la orden que su director espiritual le había dado en junio de “desechar como tentaciones todos los pensamientos vinculados a la obra” era simplemente una prueba más de la autenticidad de su llamada. A pesar de la intensa lucha que esto le causó, ella obedeció, dando una muestra más de la supremacía de la voluntad de Dios en su vida.

Madre Teresa le reveló al padre Van Exem las palabras de Jesús: “La gente cree que fuiste enviada aquí para enseñar, y lo haces bien y trabajas con todo tu corazón, pero éste no era el objetivo de Mi Corazón. Te traje aquí para que estuvieras bajo el inmediato cuidado de tu Padre espiritual que te educará en los caminos de Mi amor y así te preparará para hacer Mi voluntad. Confía en él completamente y sin ningún miedo. Obedécele en cada detalle, no te engañarás si le obedeces porque él Me pertenece completamente. Te daré conocer Mi voluntad a través de él.

Cristo a Madre Teresa: “En tu inmolación, en tu amor por Mí, ellos Me verán, Me conocerán, Me querrán. Ofrece más sacrificios, sonríe más tiernamente, reza más fervientemente y desaparecerán todas las dificultades. Tienes miedo, cómo me duele tu temor, no temas. Soy Yo quien te está pidiendo que hagas esto por Mí. No temas, aunque el mundo entero esté en contra de ti... Yo estoy en ti, contigo, por ti. Sufrirás, sufrirás muchísimo, pero recuerda que Yo estoy contigo. Incluso si el mundo entero te rechaza, recuerda que tú eres Mía, obedece muy alegre y prontamente y sin ninguna pregunta, tan sólo obedece. Nunca te dejaré si obedeces”.

Madre Teresa tuvo varias visiones.

- En la primera, ella se encontraba en medio de una muchedumbre de “gente muy pobre y niños”. La voz esta vez no era la de su amado Jesús diciendo “Ven, ven, llévame a los agujeros de los pobres, Ven, sé Mi Luz”. Más bien era la voz de una “gran muchedumbre suplicante que clamaba “Ven, ven, sálvanos, llévanos a Jesús”. Esta doble invitación de Jesús y la muchedumbre, “ven”, seguiría resonando en su corazón hasta el final de su vida.
- En la segunda, Madre Teresa, penetró más profundamente en el “gran sufrimiento y dolor” de la “gran muchedumbre”. No estaba sola, María le animaba a responder a ambas súplicas, dándole un medio para que “todo fuera bien”, enseñando a los pobres a rezar el rosario como una familia y asegurándole que Ella estaría presente.
- En la tercera, el sufrimiento de la gran muchedumbre aumentó: todos estaban “envueltos en oscuridad”. Madre Teresa podía verlos, pero también podía ver a Jesús en la Cruz. El papel de María también se intensificó: ella era una madre detrás de su “pequeña niña”, y la sostenía mientras que ambas estaban frente a Jesús en la Cruz. La voz era la de Jesús, recordando a Madre Teresa: “Te lo he pedido. Ellos te lo han pedido y ella, Mi Madre, te lo ha pedido”. “¿Te negarás a hacer esto por Mí?”.

El arzobispo dio su aprobación, pero su decisión no se basaba en los fenómenos extraordinarios que Madre Teresa había experimentado, sino más bien en la profundidad

de su vida de oración, su obediencia y celo, y su juicio de que su anteproyecto y sus reglas proponían una solución concreta a una necesidad crítica en la Iglesia.

6. Hacia los “Agujeros oscuros”. El sueño realizado. “Voy por libre elección con la bendición de la obediencia” Madre Teresa.

En cuanto a dejar la puerta abierta a Loreto, ella confiaba en que esta seguridad no sería necesaria: “si la inspiración viene de Dios, y estoy convencida de que así es, no hay posibilidad de fracaso”. El arzobispo, Monseñor Perier entendió y respetó su opinión: puesto que la inspiración venía de Dios, Él la cuidaría. Por eso, no quiso interferir en su elección.

“¿Cuántas debemos ser, para tener el Santísimo Sacramento entre nosotras? La obra que tendremos que hacer será imposible sin Su continua gracia desde el sagrario. Él tendrá que hacerlo todo. Nosotras solamente tenemos que secundar. Rece por mí, por favor, para que haga lo que a Él le agrada”.

La Reverenda Madre General debía también aprobar su salida de Loreto y su contestación a la carta enviada por Madre Teresa tardaba. El arzobispo escribió a Madre Teresa: “Sospecho que la Madre General haya podido recibir su carta el 18 o 19. Tener ahora su respuesta indicaría que no tiene otra cosa que hacer que escribirla a usted inmediatamente.... Tómese un poco de tiempo. Si Nuestro Señor desea hacer milagros en este caso, ciertamente los puede hacer, pero no tenemos derecho a esperarlos y Él no hace milagros sin una buena razón.... La respuesta llegará a su debido tiempo, permanezca tranquila. Rece mucho y viva íntimamente con Nuestro Señor Jesucristo, pidiendo luz, fuerza, decisión; pero no anticipe SU OBRA. No intente poner nada propio en todo esto. Usted es Su instrumento y nada más”.

“Nuestra reverendísima Madre General, al dar su consentimiento añade que en su opinión sería mejor para mí pedir a la Sagrada Congregación de Religiosos una “exclaustración” y si las cosas van bien solicitar posteriormente una dispensa para la “secularización”. Yo me inclinaba a pensar que si la inspiración viene de Dios, y estoy convencida de que así es, no hay posibilidad de fracaso y por eso solicité la inmediata secularización. Puedo estar equivocada en esta apreciación y como mi deseo no es otro que el de cumplir la Voluntad de Dios, me someto anticipadamente a lo que Su Eminencia decida sobre este asunto”

“sólo rece para que mi indignidad y pecaminosidad no sean la causa de Su retraso.

El 17 de Agosto de 1948, vestida con un sari blanco con borde azul, Madre Teresa, una religiosa europea, sola en la recién independizada India, partía para comenzar su vida de Misionera de la Caridad. Su estilo de vida sería tan innovador como el atuendo que llevaba. Considerando la “pobreza absoluta” algo esencial para su nueva misión, optó por irse con cinco rupias solamente. Éste era todo el capital de esta “mujer sola... que vestía un simple sari... una religiosa que no lo parecía. Pero su riqueza estaba en su corazón: una fe inquebrantable en Dios y una confianza absoluta en la promesa que Él

le había hecho dos años antes: “No temas – estaré siempre contigo... confía en Mí amorosamente, confía en Mí ciegamente”.

7. La noche oscura del nacimiento de la congregación. El plan de Nuestro Señor se va cumpliendo. “Dios mío, dame valor ahora, para perseverar en seguir Tu llamada” Madre Teresa.

8. La sed de Jesús Crucificado. Una terrible oscuridad interior. “Quiero sonreír incluso a Jesús y ocultar así, si es posible, el dolor y la oscuridad de mi alma incluso a Él.” Madre Teresa.

El arzobispo contestó con un breve resumen de las enseñanzas de San Juan de la Cruz sobre la “noche oscura”, sin referirse directamente a ésta: “En lo que usted revela, no hay nada que no sea conocido en la vida mística. Es una gracia que Dios le concede, el deseo fuerte de ser toda Suya sin recibir nada a cambio para sí o para los otros, vivir por Él y en Él, pero ese anhelo que viene de Dios nunca puede ser satisfecho en este mundo, sencillamente porque Él es infinito y nosotros finitos”.

“En cuanto al sentimiento de soledad, de abandono, de rechazo, de oscuridad del alma, es un estado bien conocido por los escritores espirituales y directores de conciencia. Esto es querido por Dios para que no apeguemos sólo a Él, como un antídoto contra nuestras actividades externas, y también como cualquier tentación como un modo de mantenernos humildes en medio de los aplausos, de la publicidad, de los elogios, de los aprecio, etc.. y del éxito. Sentir que no somos nada, que no podemos hacer nada, es comprobar una realidad. Sólo Dios, Dios en todas partes, Dios en todos y en todo, Dios siempre. Con San Ignacio puede añadir: Mi única aspiración y deseo, la única cosa que humildemente ansío tener, es la gracia de amar a Dios, de amarle sólo a Él. No pido nada más.”

Madre Teresa tomó en serio su consejo, pero entrevió otro fin para sus sufrimientos: era el precio que ella pagaba para que otros se acercaran a Dios. Algunos meses más tarde, le pidió al arzobispo: “por favor rece por mí, ya que hoy más que nunca entiendo hasta qué punto debo acercarme a Dios si deseo llevarle almas”.

9. Dios mío, ¡qué doloroso es este dolor desconocido! Una huella de la pasión. “¿Qué le estás haciendo, Dios mío, a una tan pequeña?” Madre Teresa.

Madre Teresa se daba cuenta de que la causa de un sufrimiento tan agudo era el amor. La ausencia de su Amado se había convertido en un dolorosísimo anhelo de Él. Estaba desgarrada entre el sentimiento de haber perdido a Dios y el insaciable deseo de

alcanzarle. Era un verdadero martirio de deseo. Aunque se sentía consternada, no estaba desorientada por estas tinieblas interiores. Más bien, las convirtió en una bendición ofreciendo su dolor por los pobres a los que servía.

Madre Teresa entendía la angustia del alma humana que siente la ausencia de Dios, y ansiaba encender la luz del amor de Cristo en el “agujero oscuro” de cada corazón sepultado bajo la indiferencia, la soledad o el rechazo. Reconocía que, cualquiera que fuera su estado interior, el tierno cuidado de Dios siempre estaba presente, manifestado a través de los pequeños favores que otros hacían por ella o de facilidades inesperadas que acompañaban a sus empresas.

“A pesar de todo, esta oscuridad y este vacío no son tan dolorosos como el anhelo de Dios. Esta contradicción, lo temo va a desequilibrarme. ¿Qué estás haciendo Dios mío con una tan pequeña? Cuando pediste imprimir Tu Pasión en mi corazón ¿esta es la respuesta?” Debía limitarse a aceptar vivir silenciosamente el misterio de la Cruz que Cristo la estaba llamando a compartir.

“Si esto Te trae gloria, si Tú obtienes de esto una gota de alegría, si esto Te lleva almas, si mi sufrimiento sacia Tu Sed, aquí estoy Señor, con alegría acepto todo hasta el final de la vida, y sonreiré a Tu Rostro Oculto, siempre.”

Su cercanía a Dios, que ella misma no podía percibir, era la raíz de esta serenidad que otros admiraban de ella.

“Dígame Padre, ¿por qué hay tanto dolor y oscuridad en mi alma? A veces me encuentro diciendo: “no puedo soportarlo más” y con el mismo aliento digo: “lo siento, haz conmigo lo que Tú desees” ”.

“Todos estos años he querido sólo una cosa, conocer y hacer la Voluntad de Dios. Y ahora incluso en esta penosa y profunda oscuridad, sigo queriendo sólo eso. Todo lo demás lo ha tomado Él, y pienso que Él ha destruido todo en mí. La única cosa que me mantiene en la superficie, es la obediencia”.

Madre Teresa, estaba atormentada por su incapacidad de expresarse, en cambio cuando hablaba con Jesús, es decir en la oración, se expresaba con facilidad.

“si mi dolor y mi sufrimiento, mi oscuridad y mi separación Te da una gota de consuelo, Jesús mío, haz conmigo lo que Tú desees, el tiempo que Tú desees, sin una sola mirada a mis sentimientos y dolor. Te pertenezco. Imprime en mi alma y mi vida los sufrimientos de Tu corazón. No te preocupes por mis sentimientos. No te preocupes ni siquiera por mi dolor. Si mi separación de Ti, lleva a otros a Ti, y en su amor y su compañía encuentras alegría y placer, entonces Jesús, estoy dispuesta con todo mi corazón a sufrir lo que sufro, no sólo ahora, sino por toda la eternidad, si esto fuera posible”.

Era reacia a hablar de sus tinieblas, que ella comparaba con los sufrimientos del infierno, porque temía que lo que pensaba o escribía heriría a Jesús. Paradójicamente, cuanto más despojada de fe se sentía, más crecía su reverencia y amor hacia Dios.

Todo lo que ella ansiaba era Su felicidad; quería saciar Su sed con cada gota de su sangre. En abril de 1959, durante el retiro, había afirmado con total franqueza: “Le he

amado ciegamente, totalmente, solamente. Uso todas mis fuerzas, a pesar de mis sentimientos para que Él sea amado personalmente por las Hermanas y por la gente. Dejaré que Él tenga Mano libre conmigo y en mí”

Redactadas en un periodo en que las tinieblas eran tan densas que no las podía traspasar para “elevar” su alma a Dios, y que incluso sentía que no existía Dios, estas declaraciones constituyen un extraordinario acto de fe. Sólo con semejante fe podía saber Madre Teresa que Jesús estaba presente pero guardando silencio. Sin embargo, esta fe no aliviaba ni el sentimiento de constante soledad ni la abrumadora oscuridad en la que estaba sumida. En esta agonía espiritual, echaba de menos las palabras de aliento de su director espiritual y no dudaba en reconocerlo.

10. *He llegado a amar la oscuridad. El lado espiritual de la obra. “por primera vez en estos 11 años, he llegado a amar la oscuridad, pues creo ahora que es una parte, una muy, muy pequeña parte, de la oscuridad y del dolor de Jesús en la tierra. “ Madre Teresa.*

El signo seguro de la presencia oculta de Dios en esta oscuridad es la sed de Dios, el ansia de al menos un rayo de Su luz. Nadie puede anhelar a Dios a menos que Dios esté presente en su corazón. En consecuencia, la única respuesta a esa prueba es la entrega total a Dios y la aceptación de la oscuridad en unión con Jesús.

“Hoy sentí una profunda alegría, porque Jesús ya no puede sufrir de nuevo la agonía, sino que Él quiere sufrirla en mí.

“Nuestra vida espiritual debe permanecer simple, de tal modo que podamos entender la mente de nuestros pobres”.

Su oscuridad era una identificación con aquellos a los que servía: fue atraída místicamente hacia el dolor profundo que experimentaban como resultado de sentirse despreciados, rechazados y sobre todo, por vivir sin fe en Dios. Años antes, habaría querido ofrecerse a sí misma como víctima, incluso por una sola alma. Ahora era llamada a unirse en el dolor no sólo con un alma, sino con una multitud de almas que sufrían en estas terribles tinieblas.

El Padre Neuner explicó más tarde la transformación que tuvo lugar en su alma: “La oscuridad era verdaderamente el vínculo misterioso que la unía a Jesús. Es el contacto del deseo íntimo de Dios. Ninguna otra cosa puede llenar su mente. Semejante deseo es posible sólo mediante la presencia oculta del mismo Dios. No podemos anhelar algo que no esté íntimamente cercano a nosotros. La sed es algo más que ausencia de agua. No la experimentan las piedras, sino sólo los seres vivos que dependen del agua. ¿Quién conoce más sobre el agua viva, la persona que abre la llave del agua diariamente sin pensarlo o el viajante torturado por la sed en el desierto y en busca de una fuente?”.

La oscuridad no disminuyó, el dolor no se alivió, pero se hizo evidente que existía más paz y una aceptación más serena en el alma de Madre Teresa.

“Mis queridas hijas, sin nuestro sufrimiento, nuestra obra sólo sería un trabajo social, muy bueno y eficaz, pero no sería la obra de Jesucristo, no parte de la redención. Jesús quiso ayudarnos compartiendo nuestra vida, nuestra soledad, nuestra agonía y nuestra muerte. Todo eso lo ha tomado sobre Sí y lo ha llevado a la noche más oscura. Sólo siendo uno con nosotros Él nos ha redimido. Tenemos la posibilidad de hacer lo mismo: toda la desolación de la gente pobre, no sólo su pobreza material, sino su miseria espiritual debe ser redimida y debemos participar de ello. Si mis queridas hijas, compartamos los sufrimientos de nuestros pobres, porque sólo siendo una con ellos, podemos redimirles, es decir, llevar a Dios a sus vidas y llevarles a ellos a Dios.”

Como Madre Teresa siguió a Jesús en la oscuridad, Él proporcionó la ayuda y el apoyo necesario. Ella estaba atenta a los signos de Su amor durante el camino, tal y como relató al padre Neuner: “ Su carta fue una respuesta a un deseo que yo había expresado, - desearía que escribiera el Padre puesto que no tengo tiempo – y aquí, esa carta, era una pequeña señal de Su amabilidad...”

La oscuridad no sólo era “su” oscuridad: era “Su oscuridad” de Jesús; ella estaba participando en “Su dolor”, de Jesús. La pura fe le daba la certeza de una “unión inquebrantable” con Él porque mantenía sus pensamientos en su voluntad, aunque sus sentimientos le dijese lo contrario. El continuo dolor le recordaba a ella que Jesús estaba allí, aunque en “esa unión inquebrantable” lo único que sentía era Su agonía, Su Cruz.

“Hoy he hecho una nueva oración: Jesús acepto todo lo que Tú me des y Te doy todo lo que tomes de mí. Mis palabras no significan nada, pero estoy seguro que Él entenderá.” Esta oración, una de las favoritas de Madre Teresa, se forjó en las profundidades de la oscuridad. Era el fruto de su experiencia, un acto de voluntad que iba en contra de sus sentimientos. “Toma todo lo que Él te dé y dale todo lo que Él tome con una gran sonrisa”.

Madre Teresa continuó maravillándose ante la paradoja de su vida: ¿Cómo podía Dios estar tan cerca, tal como le decía el padre Neuner, cuando sus sentimientos indicaban lo contrario? Sin embargo, mientras sus sentimientos continuaban en este engañoso “juego”, ella no podía negar que todo su ser estaba fijo en Él. Otros estaban atraídos por ella precisamente porque percibían su cercanía a Dios. Y aunque temía ser una hipócrita, estaba dando testimonio de una fe firme y una auténtica caridad, frutos de una íntima unión con Dios que ella no podía sentir. Juzgándose a sí misma incapaz de “llegar” a Dios, aun así, se alegraba de ayudar a otros a acercarse a Él.

En este momento de su vida, Madre Teresa obtenía una alegría espiritual de su prueba interior: era “la alegría de no tener nada”, de la “pobreza absoluta”, de la “pobreza de la Cruz” a lo que aspiraba desde el principio.

Su unión con Jesús le dio tal libertad que la hizo independiente tanto de los elogios como de las críticas. Cuando se le concedían honores por todo el mundo, no le afectaba en absoluto. Ella había abandonado todo a Dios, todo su ser. Todo lo que ella esperaba conseguir era ser siempre una verdadera Misionera de la Caridad como lo fue María, a la que llamaba “la primera Misionera de la Caridad”. Como Nuestra Señora estemos llenas de celo para ir con prontitud a dar a Jesús a los demás”, exhortaba a sus hermanas.

Le hubiera gustado que su oscuridad, el aguijón en su vida, desapareciera, pero, como San Pablo ella comprendió que podía aceptarla descansando en la promesa del Señor, “Te basta mi gracia”.

“Los Amados de Cristo rezamos: “Que alcen la mirada y vean sólo a Jesús”; pero, ¿Cuántas veces miramos dentro y vemos en nosotros solo a Jesús? ¿Le vemos usando nuestros ojos, nuestra mente y nuestro corazón, como si fuesen suyos? ¿Estamos entregados a Él, que encontramos Sus ojos que mira a través de los nuestros, Su lengua que habla, Sus manos que trabajan, Sus pies que caminan, Su corazón que ama? ¿Vemos realmente sólo a Jesús en nosotros?.”

“Ustedes tienen que estar en el mundo y sin embargo no ser del mundo. La luz que dan debe ser tan pura, el amor con el que aman debe ser tan ardiente, la fe con la que creen debe ser tan convincente, para que, al verles a ustedes, realmente vean sólo a Jesús. En nuestra congregación decimos con frecuencia a Nuestra Señora que es la Causa de nuestra Alegría, porque ella nos dio a Jesús. Podremos llegar a ser la causa de su alegría, porque llevamos a Jesús a los demás.”

Su oscuridad interior le dio capacidad de comprender los sentimientos de los pobres. “El mayor mal es la falta de amor y de caridad, esta terrible indiferencia hacia el prójimo que vive al borde de la carretera agredido por la explotación, la corrupción, la pobreza y la enfermedad”.

Y ella hizo su parte, entregándose totalmente para que las tremendas condiciones de los pobres pudiesen cambiar. No sólo fue al encuentro de sus necesidades materiales; ofreció más, ya que sabía que “la gente hoy tiene hambre de amor, de ese amor comprensivo, que es mucho mayor y que es la única respuesta a la soledad y a la gran pobreza. Aquellos a los que servía sabían que les amaba, que les entendía, que sufría con ellos. Ellos sentían que para ella, en ese momento, eran la única persona en el mundo. No sólo era la ayuda material, sino especialmente su amor lo que marcaba la diferencia. Ella explicaba a sus hermanas que no entenderían a los pobres a menos que experimentaran ellas mismas la pobreza.

Sin sus tinieblas interiores, sin conocer semejante anhelo de amor y dolor de no ser amada, sin esta identificación radical con los pobres, Madre Teresa no habría ganado su confianza y sus corazones.

El sufrimiento de Madre Teresa, estaba en el nivel más profundo posible: el de su relación con Dios. Y, en su celo por la salvación de otros, abrazaba voluntariamente la totalidad de este sufrimiento para que los pobres a los que amaba, experimentaran la totalidad del amor de Dios. Como consecuencia, sus tinieblas se convirtieron en su más grande bendición; su “secreto más profundo” era verdaderamente su mayor don.

11. A su disposición. Sea usted ese alguien. “Estoy dispuesta a aceptar con una gran sonrisa todo lo que Él me dé y a darle todo lo que Él tome” Madre Teresa.

“¿Cuánto tiempo durará todo esto? Lo único que me queda es la convicción profunda y fuerte de que la obra es Suya. Me gustaría escribir, pero hay tanto que hacer, tantas cartas que contestar, cosas que yo debo anteponer a mí misma.”

Incluso en estos momentos de intenso sufrimiento, no faltaba su sentido del humor, y manifestaba con simpatía su manera de seguir a Jesús en la oscuridad “Sólo puedo hacer una cosa, como un perrito seguir de cerca las huellas de su Amo. Rece para que sea un perrito alegre”.

“Y como quiero que Él tenga total libertad para utilizarme como a Él le plazca soy tan feliz aquí como allá.

“Tuve que ir a Manila para recibir el premio Magsaysay. Fue un gran sacrificio. ¿Por qué da Él todas esas cosas, y no se da a Sí mismo? Le quiero a Él, no a Sus dones o criaturas. No debo escribir así, ya que quita la alegría de dejar a Dios libre conmigo. No sólo estoy dispuesta, sino también feliz de estar a Su disposición.”

Cuando el angustiado “por qué” que inquietaba su corazón se escapaba de su pluma, ella lo retiraba tan pronto como lo había escrito, por temor a que flaqueara su propósito de darle su “sí” a Dios, y “una gran sonrisa para todos”. Así permaneció felizmente a Su disposición, incluso cuando parecía que estaba privada de Dios.

Sintiendo la falta de fe, Madre Teresa tenía que luchar contra el miedo de engañar a los demás. Sin embargo, cuando quería exponer su aparente falta de fe, era incapaz de hacerlo. Esto también era obra de Dios en su vida: Él no permitiría que dijera algo que no era cierto. Sin dejarse intimidar por los sentimientos, continuaba viviendo en la fe que a ella le parecía haber perdido.

Dejar que Jesús “tuviera mano libre” con ella siguió siendo la medida para darse a sí misma: “Era muy feliz de ir a confesarme, pero como de costumbre, nada que decir”.

A lo largo de la Cuaresma, y a lo largo de su vida como Misionera de la Caridad, la oración de Madre Teresa, “Hazme sentir lo que Tú has sentido, hazme compartir contigo Tu dolor” fue escuchada. ¿No estaba experimentando ella la agonía de Jesús y también la agonía de sus pobres?

Mientras vivía este tormento, hecho cada vez más intenso por su ardiente anhelo de Dios, ella desempeñaba todas sus obligaciones con su habitual fidelidad y alegría, y exhortaba a su amiga Hielen a hacer lo mismo: “Viva su vida de amor a Jesús con una gran alegría, porque todo lo que tiene es don Suyo, úselo todo para la mayor gloria de Su nombre. Permanezca siempre cerca de Jesús con una cara sonriente, de modo que pueda aceptar lo que le dé y dar lo que Él tome”.

“Debe haber rezado por mí fervorosamente, porque desde hace un mes hay en mi corazón una unión muy profunda con la voluntad de Dios. Acepto, no en mis sentimientos, sino con mi voluntad, la Voluntad de Dios.”

“Lo más grande y más duro de soportar”, insistía Madre Teresa, era “ese terrible anhelo de Dios”. Más doloroso que la misma oscuridad, era esta sed de Dios.

A medida que aumentaba la oscuridad, se intensificaba su sed de Aquél a quien la oscuridad ocultaba y su ansia “de irradiar el amor de Dios entre Sus pobres”. Su terrible sed de Dios se expresaba en su ardiente sed por las almas, especialmente por los más pobres entre los pobres. “Deseo ardientemente encender la luz del amor en el corazón de cada criatura de Dios”.

El deseo de Madre Teresa de sembrar el amor se puso especialmente de manifiesto en los momentos de dificultad. Durante los enfrentamientos en Calcuta en 1964, en los que hubo más de cien muertos y cuatrocientos heridos, ella sólo veía el terrible efecto del pecado: “Qué daño puede causar el pecado. Qué terrible es este mundo, sin el amor de Cristo. No puedo comprender porque lo hicieron. ¿Por qué causar tanto dolor a los pobres? Rece por ellos.”

A medida que la violencia de la guerra cosechaba sus víctimas, ella veía el odio en acción y se afanaba en buscar medios para sustituirlo con amor. “Rece por nuestra gente. India está atravesando un momento muy difícil, necesitamos muchas oraciones y sacrificios por parte de ustedes que viven en otras tierras... se que esto le entristecerá mucho, ya que su corazón está lleno del deseo de obrar por la paz,... Ofrezca todo y rece mucho para que seamos capaces de extinguir esta llama del odio que se está extendiendo.”

“Es muy consolador ayudar a otros a amar a Dios, ya que yo misma no puedo hacerlo. Qué profunda y humilde gratitud debo a Dios por los tesoros que me ha dado en mis hijas... hace tres días recogimos a dos personas que los gusanos se habían comido vivas. La agonía de la Cruz estaba en sus rostros. Qué terrible es la pobreza, si uno no es amado. Después de ponerles cómodos, usted debería haber visto el cambio. El anciano pidió un cigarrillo y qué bueno es Dios, en mi bolsa había dos paquetes de los mejores cigarrillos. Un hombre rico me los dio esa mañana en la calle. Dios pensaba en el deseo de ese anciano. ¿Por qué escribo todas estas tonterías, cuando usted tiene tantas otras cosas importantes de las que ocuparse? Porque es el primer artículo del credo de nuestros pobres, esto es, la evidencia del tierno amor de Dios hacia cada uno de ellos, manifestado en los más pequeños detalles.” Ella lo palpaba diariamente y no podía dejar de maravillarse ante eso.

“Gracias a Dios, no servimos a Dios con nuestros sentimientos, porque si no, no sé dónde estaría”.

“Padre, quería decirle, cuánto anhela mi alma a Dios, sólo a Él, qué doloroso es estar sin Él, hasta que punto mis pensamientos son sólo para las Hermanas y los Pobres. ¿Es esto distracción o son estos pensamientos la causa de mi oración? Son mi oración, son mi misma vida. Los amo como amo a Jesús, y ahora como no amo a Jesús, tampoco los amo. Sé que esto son sólo sentimientos, ya que mi voluntad está ligada firmemente a Jesús y de este modo a las Hermanas y a los Pobres”.

“¿Harás esto por mí?” eran las palabras que Jesús le dirigió en el tren a Darjeeling el 10 de Septiembre de 1946. En este encuentro con Cristo, Madre Teresa recibió la llamada y el carisma de las Misioneras de la Caridad. La certeza de que esto venía directamente de Jesús y de que su obra “era solamente de Él”, la ayudó a seguir adelante en sus años de oscuridad. Incluso cuando se sintió como si hubiera perdido la fe en Dios, no podía cuestionar la autenticidad de esa experiencia.

Un periodista que indagaba persistentemente en la extraordinaria experiencia de “alguien a quien Dios había hablado personalmente, le preguntó: “¿No dudó ni por un segundo? Después de todo, incluso Jesús tuvo momentos de duda. En Getsemaní”. Madre Teresa respondió con convicción: “No. No había duda. Fue sólo por un instante que Él se sintió inseguro. Él era un ser humano. Eso era natural. En el momento en que uno acepta, uno se da por entero, llega la convicción. Pero eso puede suponer la muerte. Esta convicción viene en el momento de la entrega. Entonces no hay duda. Cuando Jesús dijo “hágase Tu voluntad”, Él había aceptado. Ésa era su agonía. Sintió todo lo que usted y yo sentiríamos como seres humanos. Por eso Él es igual a nosotros en todo, excepto en el pecado.”

“Si permanece la incertidumbre, es el momento de ponerse de rodillas... En esa oración, Dios no puede engañarle porque esa oración viene del interior. Es el momento en que más se Le desea. Una vez que tiene a Dios dentro, es para toda la vida. No hay duda. Puede tener otras dudas, seguro, pero ésa en particular nunca volverá.”

“Pero el propio Dios no podría hacer nada por alguien que ya está lleno. Ha de estar completamente vacío para dejarle que entre y haga Su voluntad. Ésta es la parte más hermosa de Dios. ¿eh?. Es Todopoderoso y sin embargo no Se impone a nadie.”

“El oprobio me ha roto el corazón y desfallezco. Espero compasión y no la hay; consoladores y no encuentro ninguno” se lee en el Ofertorio de la Misa de la Fiesta del Sagrado Corazón... y era un reto permanente ser ella quien llevase la consolación. “Busqué quien me consolara y no encontré a nadie”,.. Ella escribiría: “Sea usted ese alguien, díganle a Jesús: “Yo seré quien sacie Su sed”.

Como su amor por Dios era cada vez más ardiente, el dolor de ser separada de Él se hacía más agudo. En esta tensión constante, sentía la necesidad de Dios y de apoyo humano. Le recordó a Monseñor Picachy:” no es habitual que usted no escriba por Navidad, como tampoco lo es que no responda la correspondencia... quizá no estaba en Jamshedpur...

Para ella morir era “ir a la casa de Dios”, no para dar fin a sus sufrimientos sino para reunirse con Él.

“Mantengan la luz de la fe siempre ardiendo, porque sólo Jesús es el camino que lleva al Padre. Él sólo es la vida que habita en nuestros corazones. Él solo es la luz que ilumina nuestra oscuridad. No tengan miedo, Cristo no nos engañará.”

“Sólo por las mañanas me siento cansada, pero esto no es nada si vieran todo lo que sufren nuestros pobres sin ningún alivio... Mi corazón está lleno de pena por todo lo que ustedes, tan queridos para mí y para el Corazón de Jesús tienen que sufrir, pero sean felices pues participamos en la Pasión de Cristo y mediante nuestra participación, damos al mundo otra prueba de que Cristo es el mismo ayer, hoy y mañana en Su Iglesia.”

Las palabras de Jesús en el Evangelio de San Mateo, “cuanto hicisteis a uno de estos hermanos Míos más pequeños... a Mí Me lo hicisteis”, eran la roca sobre la que fundaba sus convicciones. Convencida de que Jesús no la podía engañar, se aferró a Sus Palabras; Su presencia en la persona de los pobres fue siempre un faro en su noche.

“Cristo no puede engañar. Por eso cualquier cosa que hagamos a los más pequeños, se la hacemos a Él. Que la alegría del Señor sea su fortaleza. Porque Él sólo es el camino digno de ser seguido, la luz digna de ser encendida, la vida digna de ser vivida y el amor digno de ser amado.”

“Si nos sentimos así, me pregunto lo que Jesús pudo haber sentido durante Su agonía, cuando sufrió aquellas indecibles y ocultas heridas... rece por mí para que Él me utilice completamente”.

Aunque parecía que Cristo le había rechazado y olvidado, ella estaba sirviéndole fielmente y con amor en Su angustioso disfraz entre los más pobres de los pobres.

12. Dios utiliza la nada para mostrar su grandeza”. Un instrumento en sus manos.” Me maravillo ante Su gran humildad y mi pequeñez, mi nada. Creo que es ahí donde Jesús y yo nos encontramos. Él es todo para mí y yo, Su pequeñita, tan débil, tan vacía, tan pequeña. “ Madre Teresa.

Cada vez que me encontraba con Madre Teresa me olvidaba completamente de mí mismo. Me sentía inmediatamente a gusto: ella irradiaba paz y alegría. A menudo me sorprendía de que alguien que vivía cara a cara con la gente que sufre, y que atravesaba personalmente una noche tan oscura, pudiera sonreír y hacerte sentir feliz... Creo que puedo decir que realmente me sentía en la presencia de Dios, en la presencia de la verdad y del amor. Pero tengo que decir que era una de las personas que más tenía los pies en la tierra que jamás he conocido.

Este espíritu práctico destacó de manera especial en el modo en que dirigió su congregación y en cómo se las arreglaba para responder a todas las necesidades del momento. Su fidelidad a la oración era categórica. “Hago mi hora santa, de adoración eucarística con Jesús inmediatamente después de la Misa, de modo que puedo tener 2 horas con Jesús antes de que la gente y las Hermanas empiecen a ocuparme. Dejo que Él me ocupe primero”.

Dejaba una impresión de gran intimidad con Dios. No sabían que durante décadas ella no había disfrutado de los frutos de esa intimidad. Uno de los retos de la oscuridad era esta ausencia de una percepción viva de la presencia de Dios en la oración. “Yo no rezo más, pronuncio palabras de las oraciones comunitarias, y hago todo lo posible por sacar de cada palabra la dulzura que tiene que dar. Pero mi oración de unión ha desaparecido, ya no rezo. Mi alma no es una Contigo”.

En esa época su oración, que ella calificaba como “miserablemente seca y helada”, era eficaz y obtenía muchas gracias para otros. Una carta suya revela uno de sus modos de orar durante estos años de impenetrable oscuridad: “a menudo, durante la Adoración, pasan por mi cabeza las caras de las personas que conozco y los recuerdo ante Jesús. Haga esto por mí, como yo lo hago por usted, recuerde mi rostro ante Jesús”.

Su pequeñez, elemento esencial de la relación que tenía con Dios y con los demás. Acogía incluso la creciente fama como venida de Su mano, ya que en su pequeñez, ella no reclamaba nada, ni deseaba poner obstáculos a Su acción en cualquier cosa. “Me maravillo ante Su gran humildad y mi pequeñez, mi nada, creo que es aquí donde Jesús y yo nos encontramos. Él lo es todo para mí, y yo, Su pequeñita, tan débil, tan vacía, tan pequeña. Soy tan pequeña, que todas estas cosas, elogios, que la gente sigue volcando sobre mí y mi entorno, no consiguen penetrar en mi interior. Rezo por usted para que se deje usar por Jesús sin que lo consulte”.

Su pobreza era el punto de encuentro con Dios. Estaba convencida de que Él Se servía de esa pobreza para llegar a otros. “Pensar que tenemos un Dios todopoderoso que se rebaja incluso a amarnos a usted y a mí, y a utilizarnos, y hacernos sentir que Él verdaderamente nos necesita. Con el paso de los años mi admiración por Su humildad crece más y más, y Le amo no por lo que Él da sino por lo que Él es, el Pan de Vida, el hambriento”.

Madre Teresa estaba tan vacía de sí misma que, en sus cartas, el foco de atención pasaba espontáneamente de sí misma a Jesús, a Su trabajo entre los pobres o a su Comunidad. Esta actitud era evidente no solo en su correspondencia, sino también en su conversación. “Tenemos que conservar, a Jesús, continuamente en nuestros corazones y en nuestras mentes, para convertirse en un puente entre Dios y la gente, para llevarles la salvación de Dios y llevarles hacia Dios. Así hasta en las pequeñas cosas que hacía, ella quería hablar de Jesús, la gente decía: “Dentro de dos minutos, ella hablará de Jesús”. “

“Solo cuando nos damos cuenta de nuestra nada, de nuestro vacío, Dios puede llenarnos consigo mismo. Cuando lleguemos a estar llenas de Dios, podremos dar a Dios a los demás, ya que de la plenitud del corazón hablará la boca”.

A través de la densa oscuridad, ella había sostenido sin flaquear la mano de Jesús y caminando a solas con Él, resistiéndose a la tentación de encender su propia luz. Rechazando con valor la tentación de ceder a sus sentimientos, siguió la senda que Dios había trazado para ella. “Conserve la luz, Jesús arde en usted con el aceite de su vida. El dolor de su espalda, la pobreza que siente son gotas de aceite que mantienen su luz, Jesús, ardiendo y disipando las tinieblas del pecado por dondequiera que vaya. No haga nada que incremente el dolor, acepte simplemente con una gran sonrisa lo que Él le dé, con mucho amor”.

Su larga experiencia de tinieblas, su sentido de rechazo, su soledad, el terrible e insatisfecho anhelo de Dios, cada sacrificio, y cada dolor se habían convertido para ella una “gota de aceite” que ofrecía de buena gana a Dios para mantener encendida la lámpara, la vida de Jesús dentro de ella, para que ardiese e irradiase Su amor hacia los demás y disipase así la oscuridad.

“Ya no me duelen las ofensas, pero lo que me duele es el daño que se inflige a sí misma la persona al hacerlo. Entiendo mejor lo que Jesús dijo a Santa Margarita María sobre el dolor que Él sentía a causa de los Suyos...” “Temo que no podría responder a su profundo sufrimiento, pero usted es para mí como Nicodemo”.

“Recuerdo que hace algún tiempo vino un grupo muy grande de profesores de Estados Unidos y me pidieron: “Díganos algo que nos ayude”. Yo les dije:”Sonrían unos a

otros” Debí hablar en un tono muy serio, supongo, y uno de ellos me preguntó: “¿Está usted cansada?” y dije: “Si”, y a veces encuentro muy difícil sonreírle a Jesús, porque Él es capaz de ser muy exigente”.

La gente se agolpaba en torno a ella, atraída por su bondad y su sencillez; para todos tenía tiempo, una palabra, una sonrisa. Era capaz de consolar a todos, porque era Jesús a quien ella quería dar a todos: “Rece, debo ser capaz de dar al mundo sólo a Jesús. La gente tiene hambre de Dios. Qué pobre encuentro tendríamos con nuestro prójimo si sólo le diéramos a nosotros mismos”.

Un modo importante en el que Madre Teresa ayudó a que la gente encontrara a Dios fue ayudándoles a descubrir Su presencia en medio de sus sufrimientos. “la pena, el sufrimiento Hielen, no son sino un beso de Jesús, un signo de que se ha llegado tan cerca de Jesús, que Él puede besarle. El sufrimiento, el dolor, el fracaso, no son sino un beso de Jesús, un signo de que se ha llegado tan cerca de Jesús en la Cruz que Él puede besarla... Así, hija mía, sea feliz, no se desanime, sonríale a cambio.. para usted es una oportunidad muy hermosa de llegar a ser plena y totalmente toda para Jesús”.

A sus hermanas, les explicó además :” Sus padre les habrán besado como un verdadero signo de amor. Si soy la esposa de Jesús crucificado, Él tiene que besarme. Naturalmente los clavos me herirán, si me acerco a la corona de espinas, me herirá”.

Aconsejaba a los enfermos que tomaran parte en este esfuerzo. Sintió también la necesidad de buscar ayuda y oraciones para ella.

Querido Padre Michael: “cuando llegue esta carta, quizá estará a “solas” con Jesús, de retiro. Es muy suyo haber podido pasar 3 meses a solas con Jesús. Pero si durante ese tiempo, el hambre de Jesús en el corazón de Su gente es mayor que el suyo por Jesús, usted no debería permanecer a solas con Jesús durante todo el tiempo. Debe permitir que Jesús le haga pan para que coman los que entrarán en contacto con usted. Deje que la gente le coma. Por la Palabra y la presencia, usted proclama a Jesús.”

“Ni siquiera Dios podría ofrecer un amor más grande que dándose Él mismo como Pan de Vida, para ser partido, para ser comido a fin de que usted y yo podamos comer y vivir, podamos comer y satisfacer así nuestra hambre de amor. Y aún así Él no parecía satisfecho porque Él también estuvo hambriento de amor. Así que Él se hizo a Sí mismo el Hambriento, el Sediento, el Desnudo, el Sin Hogar y no cesó de decir, tuve hambre, estaba desnudo, sin hogar. A Mí Me lo hicisteis. Su Humildad es tan maravillosa. Él se hace Pan de Vida, de modo que incluso alguien tan pequeño como yo puede comerle y vivir. No hay amor más grande que el amor de Cristo.”

Su espiritualidad profundamente eucarística era tan mística como práctica. Creía que “nuestra vida debía estar entretejida con la Eucaristía”. Al darse cuenta de que Dios se da totalmente al hombre en la Eucaristía, brotó su deseo de darse totalmente a Él sirviendo a los demás. “Dejen que la gente y los pobres se las coman... que la gente muerda su sonrisa, su tiempo. A veces preferirán no mirar a alguien siquiera, si han tenido algún malentendido. Entonces, no sólo miren, sonrían también... aprendan que deben dejar que la gente se las coma”.

“Sí quiero ser pobre como Jesús, el cual siendo rico se hizo pobre por amor a nosotros. Qué grande es Su humildad al permitir ser utilizado de tal modo. Tantos sagrarios nuevos, tantas horas de Adoración diaria”.

“Dios sigue amando hoy al mundo a través de ustedes y de mí”.

“La fidelidad al Rosario llevará muchas almas hacia Dios. La estatua de Nuestra Señora de Fátima es para su mesa. Sé lo mucho que ama a Nuestra Señora. A menudo le rezo por usted, y el pequeño pajarito, la pequeña paloma que está a los pies de María, le recordará que rece por mi, ahí es donde quiero estar, a sus pies”.

Porque soportó en silencio y con paz sus propios sufrimientos y sus propios dolores, podía de manera convincente animar a otros a recorrer el mismo camino. Fuesen los que fuesen los fracasos o decepciones que ella u otros afrontaban, siempre los vio con los ojos de Dios y supo sacar algo bueno de ellos. “Se lo que siente, éste es realmente el significado pleno de la pobreza de Jesús. Él siendo rico se hizo pobre, renunció a las riquezas de la compañía de Su Padre, haciéndose hombre en todo igual a nosotros, excepto en el pecado. También usted está haciendo la experiencia de esa “renuncia”, por amor a Él. No tema, todo irá bien, el grano tiene que morir para dar fruto”.

Madre Teresa aceptaba sin vacilar ser privada de “las riquezas de la compañía de Jesús, para que otros conocieran su deleite. Gracias a su propia experiencia de soledad, de decepción, de oscuridad y de pobreza, podía explicar a sus hermanas la presencia de Cristo en medio de los sufrimientos.

Desafiaba a cada persona presente a que buscara a los que viven la angustiada pobreza del rechazo, de falta de amor y de cuidado por parte de sus seres cercanos. Si empezaban en su propia casa, amando a cada uno y cuidando a cada uno, todos podrían ser “Misioneros de la Caridad”, dijo ella. A través de un amor y un servicio humilde, podrían descubrir el rostro de Jesús bajo el angustiante disfraz de los necesitados. “Jesús se convierte en el hambriento, el desnudo, el sin hogar, el enfermo, el prisionero, el solitario, el despreciado, y dice “A mí me lo hicisteis”. Está hambriento de nuestro amor, y éste es el hambre de nuestros pobres. Éste es el hambre que ustedes y yo debemos encontrar, quizá en nuestro propio hogar...”.

“Visité un geriátrico, tenían de todo pero todos miraban hacia la puerta sin sonreír. Estaban esperando que un hijo o hija venga a visitarles. Sufren porque han sido olvidados.. Aquí es donde entra el amor. Quizá en nuestra propia familia tenemos a alguien que se siente solo, enfermo, preocupado... ¿Estamos ahí para recibirles?”

“En occidente, tantos chicos entregados a la droga, porque no hay nadie en su familia que los reciba”. Tanto el padre como la madre están tan ocupados que no tienen tiempo... el hijo vuelve a la calle y se deja involucrar en algo... éstas son las cosas que rompen la paz”.

“Hoy en día el más grande destructor de la paz es el aborto, porque es una guerra directa, una matanza directa, un asesinato directo hecho por la misma madre. En la escritura dice, “aunque una madre llegase a olvidar a su hijo, Yo no te olvidaré, grabado te llevo en la palma de Mi mano. Ese niño no nacido ha sido grabado en la mano de Dios...”

Madre Teresa tenía gran compasión por aquellos que se sentían rechazados y despreciados: los padres abandonados en una casa para ancianos; los jóvenes solos, porque sus familias no se ocupan de ellos; y de manera muy especial el niño no nacido. “Encuentro que el niño no nacido es el más pobre entre los pobres hoy en día, el menos amado, el más despreciado, el desecho de nuestra sociedad”. Luchó para defender el precioso don de la vida y éste se convirtió en un tema recurrente en sus discursos.

Pero ¿Qué nos dice Dios? Dice: “Aunque una madre llegase a olvidar a su hijo, Yo no te olvidaré. Grabado te llevo en la palma de Mi mano”. Estamos grabados en la palma de Su mano; ese niño no nacido ha sido grabado en la mano de Dios desde su concepción y está llamado por Dios para amar y ser amado, no sólo ahora en esta vida, sino para siempre. Dios nunca nos puede olvidar.

¿Cómo asimila esta admiración? En diversas ocasiones tuvo diferentes respuestas. La más bella que recuerdo fue: “Padre, Jesús me ha concedido una gran gracia y es esta: la convicción más profunda de mi nada absoluta. Si Él hubiera podido encontrar una mujer más pobre a través de la cual llevar a cabo Su obra, no me hubiera escogido a mí, habría escogido a esa otra” o “soy demasiado pequeña para comprenderlo todo” o “Es una verdadera crucifixión” o “Padre, por aquí me entra y por aquí me sale, me pasa sin hacer mella”.

Encuentro esta pequeña oración de gran ayuda, “Jesús en mi corazón, yo creo en Tu amor fiel hacia mí. Yo Te amo” o “En unión con todas las Misas ofrecidas por todo el mundo, yo Te ofrezco mi corazón. Hazlo manso y humilde como el Tuyo”.

La seguridad de que “El amor de Cristo es más fuerte que todo lo que tenemos o somos” había ayudado a Madre Teresa a no sucumbir a las tinieblas interiores y al dolor de su vacío interior: Fue en este estado, cuando le parecía que en su corazón “no había fe, ni amor, ni confianza” cuando formuló la oración: “Jesús en mi corazón, yo creo en Tu amor fiel y tierno hacia mí. Yo Te amo”.

“La tuberculosis y el cáncer no son las peores enfermedades. Yo creo que una enfermedad mucho mayor es sentirse despreciado, no amado. El sufrimiento de esas personas es muy difícil de entender, de penetrar. Pienso que es esto lo que nuestros pobres de todo el mundo están viviendo, en cada familia, en cada hogar. Yo pienso que Cristo está reviviendo de nuevo su Pasión. Y somos nosotros, usted y yo los llamados a ayudarles, ser Verónica, ser Simón de Cirene para ellos”.

“Nuestros pobres son gente maravillosa, muy simpática. No necesitan nuestra lástima ni nuestra compasión. Sólo necesitan nuestro amor comprensivo y nuestro respeto. Tenemos que decir al pobre que él es alguien para nosotros, que él también ha sido creado por la mano amorosa de Dios”.

En este sufrimiento, el suyo propio y el de sus pobres Madre Teresa reconocía a Cristo que estaba reviviendo una vez más Su Pasión bajo Su angustioso disfraz. Exhortó a su pequeño grupo de hermanas a “encontrar a Jesús en los oscuros agujeros en los barrios más miserables, en las miserias más lamentables de los pobres. Ahora Le encontraba también en la soledad de la gente acomodada.

13. Irradiando a Cristo. No mas yo, solamente Jesús. “La alegría de amar a Jesús procede de la alegría de compartir Sus sufrimientos. Por eso no te permitas estar preocupado o angustiado, cree en la alegría de la Resurrección. En todas nuestras vidas, como en la vida de Jesús, la Resurrección tiene que venir, la alegría de la Pascua tiene que amanecer”. Madre Teresa.

Jesús es ... la luz que yo enciendo. Nada podía impedirle que esparciera la luz del amor de Dios en los lugares con más problemas del mundo, como el Líbano.

Cuando estaba en Roma en 1983, se cayó de la cama y fue hospitalizada, providencialmente los médicos descubrieron un grave problema cardíaco. En el hospital Madre Teresa escribió su personal respuesta a la pregunta de Jesús recogida en Mateo 16,15: “¿Y vosotros quién decís que soy Yo?”. ¿Quién es Jesús para mí?

Jesús es el Verbo hecho Carne. Jesús es el Pan de Vida.

Jesús es la Víctima ofrecida por nuestros pecados en al Cruz.

Jesús es el Sacrificio ofrecido en la Santa Misa por los pecados del mundo y los míos.

Jesús es la Palabra, para ser hablada. Jesús es la Verdad para ser dicha.

Jesús es el Camino, para ser recorrido. Jesús es la Luz, para ser encendida.

Jesús es la Vida, para ser vivida. Jesús es el Amor, para ser amado.

Jesús es la Alegría, para ser compartida. Jesús es el Sacrificio, para ser ofrecido.

Jesús es la Paz, para ser dada. Jesús es el Pan de Vida, para ser comido.

Jesús es el Hambriento, para ser alimentado. Jesús es el Sediento, para ser saciado.

Jesús es el Desnudo, para ser vestido. Jesús es el que no tiene hogar, para ser recogido.

Jesús es el Enfermo, para ser curado. Jesús es el que está sólo, para ser amado.

Jesús es el Rechazado, para ser aceptado. Jesús es el Leproso, para lavar sus heridas.

Jesús es el Mendigo, para darle una sonrisa. Jesús es el Borracho, para escucharle.

Jesús es el Retrasado Mental, para protegerle. Jesús es el Pequeño, para abrazarle.

Jesús es el Ciego, para guiarle. Jesús es el Mudo, para hablar por él.

Jesús es el Tullido, para caminar con él. Jesús es el drogadicto, para ser su amigo.

Jesús es la Prostituta, para apartarla del peligro y ser su amigo.

Jesús es el Prisionero, para ser visitado. Jesús es el Anciano, para ser servido.

Jesús es mi Dios, mi Esposo, mi Vida, mi único Amor, mi Todo en Todo.

Madre Teresa estaba en contacto permanente con la angustia humana, y sin embargo, nunca se habituó a ella. Cada vez que se encontraba con los pobres que sufrían, recibía un gran impacto. Ella repetía: “Nunca he visto tanto sufrimiento”. Vio la grandeza de Dios en la capacidad de los pobres para soportar el sufrimiento sin quejarse, y sus testimonios fueron una fuente de fortaleza para ella. “Sólo vi un Calvario abierto, donde la Pasión de Cristo se volvía a vivir en los cuerpos de multitudes y multitudes de gente”.

A finales de 1989, comenzó una nueva fase en la vida de Madre Teresa. Sus problemas cardíacos se agravaban y en varias ocasiones estuvo a las puertas de la muerte. "Mi enfermedad dio un fruto excelente, el mundo entero rezó al mismo Dios por mi mejoría". Era importante para Madre Teresa que la gente se acercara a Dios, y si su enfermedad contribuía a que ocurriera, ella estaba agradecida.

Con el colapso del sistema comunista en Europa del Este, viajó a esos países a pesar de sus problemas cardíacos. Desde hacía mucho tiempo ardía en deseos de llevar la luz del amor de Dios a los países de Europa central y oriental. "la gente está tan hambrienta de Dios" repetía después de ser testigo del profundo deseo de Dios, tantos años reprimido en estos países.

"La humildad es siempre la raíz del celo por las almas y de la caridad. Eso lo vemos en Jesús, en la Cruz y en la Eucaristía. Lo vemos en María, quien, fue con prontitud a servir como esclava, no como Madre de Dios. Seamos puros y humildes como María y seguro que seremos santos como Jesús".

"Así es muy importante para nosotros, ser puros de corazón y humildes. Porque un corazón puro puede ver a Dios en los pobres, un corazón humilde puede amar y servir a Jesús en los pobres".

"Recuerden los cinco dedos "A – Mí – Me – Lo – Hicisteis ".

"Recuerden, el amor empieza en casa, nuestra comunidad, nuestra familia".

"Recuerden las obras de amor son obras de paz".

Solía distribuir una tarjetita a la que se refería como su "tarjeta de negocios", que llevaba uno de sus lemas más conocidos, explicando el camino de la paz:

"El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe".

"El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio".

"El fruto del servicio es la paz".

Madre Teresa predicaba no sólo con sus palabras sino sobre todo con sus acciones. Dondequiera que ocurriese un desastre o una tragedia, estaba ella con sus hermanas. Ella no juzgaba, ni criticaba; amaba y ayudaba de una manera sencilla pero efectiva. En junio de 1991, escribió a una familia religiosa de Bagdad, donde había abierto un hogar para niños incapacitados y comenzado una clínica móvil: "Esta carta les lleva el amor, la bendición y las oraciones de Madre, para que crezcan en santidad a través del amor los unos por los otros y por los pobres a los que sirven". "Por el momento, hay una gran escasez de alimentos y medicinas y cientos de casas han sido destruidas, no sé cuanto tiempo requerirá el reconstruirlas, por lo cual incluyamos a Irak en nuestras oraciones diarias...".

En su mensaje para la cuaresma de 1993, el papa Juan Pablo II insistía en la importancia de escuchar la voz de Jesús "que, cansado y sediento, le dice a la mujer Samaritana en el pozo de Jacob: "dame de beber" (Jn 4,7). Mirad a Jesús clavado en la Cruz, muriendo, y escuchad su débil voz: "Tengo Sed" (Jn 19,28). Hoy, Cristo reitera su petición y revive los tormentos de Su Pasión en los más pobres de nuestros hermanos y hermanas". Esas palabras afectaron mucho a Madre Teresa, "hizo que me diera cuenta más que nunca de la belleza de nuestra vocación como Misioneras de la Caridad".

Madre Teresa se había entregado totalmente para responder a la llamada de Dios, sin calcular precio. La fecundidad de su apostolado fue a costa de muchos años de sacrificio. Las hermanas que vivían más cerca de ella no podían evitar notarlo: “debe haber sufrido un martirio. Sus largos viajes en trenes abarrotados, en compartimentos de tercera clase, sus caminatas diarias a los barrios marginados entre polvo y suciedad, el cansancio, el hambre, la sed, la falta total de intimidad, con la puerta de su habitación siempre abierta, ni un ventilado incluso en el verano más caluroso, habitaciones pequeñas, capillas pequeñas, una estrecha y dura cama de hierro: todo esto y más ¡sin una sola queja!.. Ella tan solo decía casi a diario “Todo por Jesús”, sólo eso, sin comentario, nada... Y cuanto tenía pruebas especiales o dificultades particulares, nos enseñaba “Saben, es una oportunidad para un amor más grande”.

Jesús se sirvió de todos los sufrimientos que Madre atravesó en la noche oscura del espíritu, para bendecir la obra. La obra de Jesús prosperaba aunque Madre sufrió inmensamente. Pero Madre estaba totalmente abandonada a todo lo que el Señor quisiera.

Hacer “algo verdaderamente hermoso para Dios”, no era sólo un lema atractivo; era la forma en que había intentado mostrar su amor a Jesús durante todos estos años, haciendo todo de manera más hermosa posible para Él. Consideraba que abrazar el misterio de la Cruz en su vida era una oportunidad de hacer algo hermoso para Dios y de llevar Su amor a aquellos que viven en la oscuridad. “En este tiempo de Cuaresma, el tiempo de un amor mayor, cuando vemos todo lo que Jesús decidió sufrir por amor a nosotros, para redimirnos, pidamos que nos conceda toda la gracia que necesitamos para unir nuestros sufrimientos a los Suyos, para que muchas almas que viven en oscuridad y miseria, conozcan Su amor y Su vida. Que Nuestra Señora sea una madre para usted y le ayude a mantenerse al pie de la Cruz con gran amor. Ruego que nunca nada pueda llenarle de tanto dolor y pena que le haga olvidar la alegría de Jesús Resucitado”.

Al final de 1996, Madre Teresa estuvo de nuevo muy cerca de la muerte. Con toda sencillez, había admitido: “Jesús me está pidiendo un poco demasiado”; pero aun así, aceptaba todo lo que Él le pedía. Elle Le pertenecía y Él era su único deseo. Las hermanas que le atendían en ese momento estaban impresionadas por la cantidad de sufrimiento que podía soportar.

“Vi a Madre sola, frente a un cuadro de la Santa Faz y estaba diciendo “Jesús, nunca Te niego nada”. Pensé que estaba hablando con alguien. Entré otra vez. De nuevo oí lo mismo: “Jesús, nunca Te he negado nada”. Madre Teresa había sido fiel a su palabra dada a Dios. Había conseguido no negarle nada a Jesús durante cincuenta años, acogiendo cada situación como una nueva oportunidad de ser fiel al amor que había prometido.

“Ser Su víctima, estar a Su disposición. El amor verdadero es entrega. Cuanto más amamos más nos entregamos. Si verdaderamente amamos a las almas, debemos estar dispuestas a ocupar su lugar, a tomar sobre nosotros sus pecados y a afrontar la ira de Dios. Sólo así nos convertimos en instrumentos suyos y hacemos de ellas nuestro fin. Debemos ser holocaustos vivientes, ya que el mundo nos necesita como tales. Ya que al dar lo poco que poseemos, lo damos todo y no hay límite al amor que nos impulsa a dar. Darse completamente a Dios es ser Su Víctima, la víctima de Su amor rechazado, el amor por el que el Corazón de Dios ame tanto a los hombres. Tenemos que saciar la sed

de un Dios infinito, que muere de amor. Sólo una entrega total puede satisfacer al ardiente deseo de una verdadera Misionera de la Caridad”.

A medida que se aproximaba al final de su vida, cuando hablaba, podías escuchar en su mensaje, su propio anhelo (su sed) de estar con Jesús, su anhelo de “regresar a la casa de Dios”. Si alguien le rogaba: “Madre no nos deje. No podemos vivir sin usted”, ella simplemente decía “No se preocupe. Madre podrá hacer mucho más por usted cuando esté en el cielo”.

Nos invita a cada uno a “ser Su luz”, participando en estos humildes actos de amor y de compasión, que parecen insignificantes pero que, en realidad, son nada menos que el medio de irradiar el amor de Dios a cada persona con la que nos encontramos y transformando así, poco a poco, la oscuridad del mundo en Su luz.

“Nunca olvidaré la primera vez que llegué a Bourke. Entré en unos de esos pequeños cuchitriles. Y le dije al hombre que vivía allí, “Por favor, deje que le haga la cama, que lave su ropa, que limpie su cuarto”. Él no cesaba de decir: “Estoy bien, estoy bien”. “Pero estará mejor si me deja hacerlo”, le dije. Por fin lo permitió. Me lo permitió de modo que al final, sacó del bolsillo un sobre viejo, que contenía un sobre y otro más. Empezó a abrir uno tras otro, y dentro había una pequeña fotografía de su padre que me dio para que viera. Miré la foto, le miré a él y le dije “Usted se parece mucho a su padre”. Rebosaba de alegría de que yo pudiera ver el parecido con su padre en el rostro. Después de limpiar la habitación en una esquina encontré una gran lámpara llena de polvo y le dije: “¿No enciende esta lámpara, esta lámpara tan bonita? ¿No la enciende?” Él contestó ¿Para quién? Hace meses y meses que nadie ha venido a verme ¿Para quién la voy a encender?”. Entonces le dije: “¿La encendería si las Hermanas vinieran a verle? Y él respondió: “Sí”. Las hermanas comenzaron a ir a verle durante sólo cinco o diez minutos al día, pero empezaron a encender esa lámpara. Después de un tiempo, él se fue acostumbrando a encenderla. Poco a poco, poco a poco, las Hermanas dejaron de ir. Pero al pasar por la mañana, le veían. Después me olvidé de esto, y al cabo de dos años él mandó que me dijeran: “Díganle a Madre, mi amiga, que la luz que ella encendió en mi vida sigue ardiendo”.

El 5 de Septiembre de 1997, mientras Calcuta estaba a oscuras, la vida terrena de quien había traído tanta luz a esta ciudad y a todo el mundo, se extinguió. Aún así su misión continua: desde el cielo todavía responde a la llamada de Jesús, “Ven, sé Mi luz”.